

## DECLARACION PUBLICA

El General Pinochet realiza una intensa ofensiva destinada a perpetuarse, e impulsa a que el Ejército se pronuncie por la mantención del tutelaje militar por sobre la soberanía nacional, cerrando así el camino a la democracia real que la mayoría del país demanda. Se trata de una verdadera campaña sediciosa, en la que se amenaza y descalifica a los políticos, y se tergiversan las demandas de democratización de las FFAA, y de Verdad y Justicia para las violaciones a los derechos humanos.

Frente a esta grave situación, los comunistas planteamos con claridad nuestra posición ante las FFAA y el país:

1. Para que exista democracia, el poder político debe surgir de la voluntad de todos los chilenos. Las "elites", por más capacitadas que se sientan para gobernar, son la negación de la soberanía del pueblo. La Doctrina de Seguridad Nacional es una concepción elitista de las FFAA. Pretende colocarla por sobre la sociedad, como un ente autónoma a ella, al servicio de un pequeño sector social: el gran capital nacional y extranjero. Esta concepción está en la base de la Constitución del 80, que consagra el tutelaje militar, a través del CONSENA. Ella se manifiesta en el concepto de "poder militar", y en el supuesto rol de "garantes" de la institucionalidad. No hay tal garante. Se trata de la utilización de las FFAA como ejército de ocupación para mantener en el poder a un sector minoritario. Esta es la esencia de la Doctrina de Seguridad Nacional.

2. Esta doctrina ha provocado un grave daño a la institución militar. Ha hecho que muchos uniformados hayan cometido graves violaciones a los derechos humanos. Ha hecho responsable al Ejército de la entrega, a manos extranjeras, de algunas de las principales empresas estratégicas que son patrimonio de todos los chilenos. Ha dañado el honor militar, al enajenarlas del conjunto de la sociedad. Ha afectado al Sistema de Defensa Nacional, porque al separar al pueblo de las FFAA, ha debilitado el factor político moral de la defensa. El general Pinochet, aislado internacionalmente y derrotado en votación popular el 5 de octubre pasado, ha debilitado nuestra seguridad. Es entonces un general sin capacidad para cohesionar a los chilenos en defensa de su soberanía, y no puede por tanto encabezar a las FFAA en el desempeño de su rol de custodia del territorio patrio.

3. No habrá democracia sin un profundo proceso de democratización de las FFAA.

Ninguna de las reformas propuestas por el Ministro Cáceres apunta a desarmar esta estructura militarocrática. Se insiste en mantener el tutelaje militar por sobre el poder civil. La permanencia del general Pinochet y los Comandantes en Jefe es inaceptable. Igualmente la mantención del CONSENA, representa el poder militar por sobre la sociedad.

4. Sabemos que hay voluntad democrática entre los miembros de las FFAA. Muchos de ellos votaron NO en el pasado plebiscito, y no temen a la democracia, sino que aspiran a participar en su construcción.

Por eso se lleva a cabo una verdadera campaña destinada a falsear la imagen de la futura democracia y a caricaturizar sus planteamientos ante los hombres de armas.

Por nuestra parte, queremos hablar con seriedad y transparencia para que cada uniformado juzgue por sí mismo:

- Los uniformados no deben temer a la democracia.

- Se les miente cuando se les dice que la demanda de Verdad y Justicia por los crímenes de los aparatos represivos constituyen ánimos de venganza o antimilitarismo burdo. Nada más falso ni más ofensivo para la madurez y la generosidad de los chilenos. No son só-

lo uniformados sino también civiles los responsables de violaciones a los derechos humanos. Por el honor de las FFAA, ellas deben sumarse a la exigencia de Verdad y Justicia y colaborar para su pleno éxito.

- Se intenta engañar a los uniformados cuando se les dice que la democracia no tienen nada que ofrecerles, sino desvalorización aislamiento, simple retorno a los cuarteles. Falso. Entendemos a las FFAA como parte de la sociedad, ni sobre ella ni fuera de ella, sino plenamente integradas, jugando un papel relevante en el desarrollo nacional y en la defensa de la soberanía, entendida ésta no sólo como defensa del territorio y de su patrimonio, sino como adhesión a los valores de la democracia, la vida y la paz. Valoramos la capacidad científico-técnica de nuestros uniformados; el papel que deben jugar junto a los especialistas civiles en el campo de la investigación, del potencial energético, de las comunicaciones, en la industria militar, etc. Asimismo, por su distribución a lo largo del país y por el contingente de jóvenes reclutas que preparan anualmente, deberán integrarse mucho más a los planes de acción cívica, de desarrollo regional, de capacitación, de nuestra juventud. Así se estrecharán también los lazos entre las FFAA y los chilenos.

- Se pretende tergiversar el concepto de democratización de las FFAA. Para el ex jefe de la DINA, ello sería la introducción de elecciones al interior de las FFAA. Eso es burda caricatura. La base de la democratización es una nueva concepción de la Defensa Nacional, (Doctrina de Defensa Democrática) que se sustente en el respeto irrestricto a la soberanía popular, unida a los necesarios cambios de la estructura: nuevos jefes militares, leales a la Democracia; eliminación de la hipótesis de la "guerra interna" y por tanto; de los dispositivos, fuerzas y medios que están en función de ella: sustitución del CONSENA por un Consejo de Defensa Nacional; reelaboración del reglamento, estatuto y código militar en función de la "disciplina consciente"; modernización e integración de las ramas, etc. etc. La Doctrina Democrática, que determine estos cambios de estructura, debe en marcar la conducta de los hombres de armas en el principio de la subordinación al poder democrático, al permanente vínculo con el conjunto de la sociedad y a la recuperación de su identidad latinoamericanista y bolivariana, de agentes de la paz y el desarrollo.

Entendemos a los uniformados como ciudadanos con plenos derechos, participando en las organizaciones sociales. Lo que implica también, en tanto institución armada, respetar su disciplina interna, la jerarquía y verticalidad del mando.

5. Este es nuestro pensamiento. Nuestra propuesta es que se realice un gran debate nacional, con participación de civiles y uniformados y de toda la sociedad organizada. Este debate constituirá un importante paso en el reencuentro de los chilenos con sus FFAA.

Fanny Pollarolo  
Mario Benavente  
Carlos Albrecht.

Santiago, 3 de mayo de 1989.